

LVII.

**GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO
MAS QUE IMAGINACION.**

PERSONAS.

DON PEDRO, Rey de Aragon.
El Conde MONFORTE.
DON GUILLEN.
DON VICENTE.

CHOCOLATE, gracioso.
La Reina DOÑA MARÍA.
DOÑA VIOLANTE } damas.
DOÑA ELVIRA }

LEONOR, dueña.
Criados.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Salen por una puerta el CONDE y su hija DOÑA VIOLANTE, y acompañamiento, y por otra DOÑA ELVIRA, y la Reina está dormida.

Elv. Tened; no paseis de aqui, Señor Conde, porque en esta Florida estancia, que el Mayo fabricó á la primavera, Andando ahora con las Damas La Magestad de la Reina, Mi señora, divirtiendo La pasion de su tristeza, Se rindió al sueño en aquel Cenador, cuya eminencia Es verde cielo, á quien sirven Plantas y flores de estrellas. Sola yo, que soy de guarda, Me he quedado; y así es fuerza, Que yo, señor, os dé el orden, Y que con él os detenga.

Cond. Cuando yo, Elvira divina, Que es paraíso no viera Esta mansion, la juzgara, Con tal ángel á sus puertas. Acompañando á Violante, Mi hija, que humilde espera En este hermoso retiro Besar la mano á su Alteza, Entré hasta aqui; pero ya Que con vos, señora, queda, Me iré, envidiando sus dichas. — Caballeros, vamos fuera.

Viol. Dame, bellissima Elvira, Los brazos.

Elv. Y el alma, en muestras De la amistad.

Viol. No hagais ya Obligacion, lo que es deuda. ¿Cómo está su Magestad, Despues que á aliviar sus penas, Dejando la corte, vino Á Miravalle, esta amena Quinta, que á orillas del Ebro Es doctisima academia, Donde sus primores lee

Elv. Sabia la naturaleza? Su grande melancolia En la soledad no cesa.

Viol. No me espanto de que así Llore, Elvira, y se entristezca, Mirándose aborrecida Del Rey. ¡Que su gran belleza Con la magestad no basten Á contrastar una estrella! Mas la condicion del Rey Es terrible; todos cuentan Crueldades suyas; parece, Que el nombre de Pedro lleva Estas desdichas tras sí, Pues tres Pedros.....

Elv. Tente, espera, Y habla, Violante, mas quedo; Que habemos llegado cerca De donde duerme.

Viol. ¡Qué hermosa Está dormida, é inquieta!

[Como entre sueños dice la Reina.]

Rein. Mi Rey, mi señor, mi esposo, Haga esta felice prenda Pacés entre..... Mas, ay triste! *[Despierta.]* ¡Qué vana es, y qué ligera La dicha del desdichado, Pues solo el sueño la engendra! — Quién está aqui?

Viol. Quien humilde Á tus pies tus manos besa.

Elv. Es Violante de Cardona.

Rein. Violante, estés norabuena.

Viol. De tus tristezas, señora, Preguntaba á Elvira bella El estado, cuando el sueño Tuyo me dió la respuesta, Pues que tan sobresaltada Y dando voces despiertas.

Rein. Si soñaba una ventura, Y me hallo ahora sin ella, ¿Qué mucho, Violante hermosa, Que haber despertado sienta?

Viol. Ya que le debes al sueño Esa lisonja pequeña, Dilátala con contarla, Porque un rato la diviertas.

Rein. Soñaba, amigas,..... ¿Quién duda,

Son el bronce y el jaspe
Materia mas civil;
Pues de pórvido y oro
Contiene entre sí
Columnas y linteles.....

Ella y mus. Cuestion sobre argüir
Qual desangró mas venas,
El catay ó el ofir.

Fal. Vuelve á ver el vergel,
Cuya menor raiz
Da en hojas de esmeralda
Claveles de rubí;
Aroma es de coral
Cada flor carmesí,
Zafiro cada lirio,
Tambien cada alelí,
Topacio, en cuya aurora.....

Ella y mus. Perla es cada jazmin,
Que se engendró al llorar,
Y se cuajo al reir.

Fal. Eterna primavera
El año será aqui,
Sin que de doce meses
Sepas mas que el Abril.
Tu mesa será el ampo,
Sin que, por acudir
Su blancura al mantel,
Su frio deje de ir
Al néctar y ambrosía.....

Ella y mus. En copas, que sutil
Filigrana de oro,
Guarnezcan el perfil.

Fal. Tu lecho será el Mayo,
Pues le verás mullir
Rasos de primavera
En catres de marfil;
Siendo regazo de uno
Y de otro trasportin,
Las plumas de aquel ave,
Que al nacer del morir
Reservará la hoguera,.....

Ella y mus. Cuyo hermoso terliz,
Del colchado algodón
Respirará ámbar gris.

Fal. Tendrás á todas horas
En continuo festin
Mis damas, en quien hay
Aun mas, que ver, que oír;
Y cuando echare menos
Tu espíritu la lid,
Tambien sabré batallas
En el aire fingir,
Que tu valor diviertan,.....

Ella y mus. Viendo en él embestir
Escuadras ciento á ciento,
Y tropas mil á mil.

Fal. En fin tendrás, Rugero,
Bien, que no tendrás fin,
Pues Semi-Dios conmigo
Eterno has de vivir,
Mientras de colocarte
No llegue el tiempo, en mí
Un alma que te adore,
Con quien siempre feliz
Vivirás, cuando el fris.....

Ella y mus. Desplegará por tí
Las hojas de esmeralda,
De gualda y de carmin.

Rug. Hermoso enigma, en quien,
No sin asombro, ví,
Que pudo alcanzar mas
El ver, que el discurrir,
Si Deidad eres, ¿cómo
Puedes dudar de mí,

Que al decirme, que soy
Mas noble, que creí,
En mas obligacion
Me pones de acudir
Á esa misma nobleza?
¿Y siendo aquesto así,
Contradiccion no implica,
Que intentes conseguir
El hacerme mas noble,
Para verme mas ruin?
Fal. Cómo?
Rug. ¿Pues hay mayor
Ruindad,.....
Fal. Qué?
Rug. Qué mentir?
Y mas á una muger,
Obligándome aqui
Á que te ofrezca un alma,
Que ya á otro dueño dí.
Verdad es, que á Marfisa
La quiero como á mí;
Mas no como á mi esposa;
Y si grosero fui,
Dígalo la contienda
En que á las dos perdí
En querer allá á dos,
¿Qué será á tres aqui?
Y pues desengañar
Mas noble es que fingir,
Permiteme, que vuelva
Donde estaba, al oír,
Que estoy en mi fortuna,
Desde que merecí,
Para admitirme esposo
De Bradamante, el sí,
Tan feliz, que no puedes
Hacerme mas feliz.
Por ser estrella yo,
¿Cómo he de permitir,
Que ella mi sol no sea?
Llegando á preferir
Á todo un sol un astro;
Y así humilde.....

Fal. Ay de tí!
Que no sabes, que solo
No es el engaño vil,
Que se hace á declarada
Muger, pues siempre ví
Sentir mas el desprecio,
Que el engaño; que en fin
Uno da que temer,
Pero otro que sentir.
Rug. Eso es juzgarla á ella,
Mas no juzgarme á mí,
Que soy el que no quiero
Finezas deslucir
Con engañarte, fuera
De que eres, como oí,
Deidad, ó no; si lo eres,
¿Cómo he de presumir
Engañarte? y si no,
¿Qué aventuro en huir
De quien me engaña?

Fal. El ver,.....
Rug. Qué?
Fal. Que aun sin prevenir
Tantas felicidades,
Como te prometí,
Por mí sola el desaire
Tomar debo, y que.....
Rug. Di.
Fal. Es poca la distancia
Que se da entre rendir
Un afecto, ó vengar

Un desden.
Rug. Es así.
 Mas si es ruin (ya lo dije)
 Quien miente por mentir,
 Quien miente por temer
 Será dos veces ruin.
Fal. Qué aun no fingirás?
Rug. No.
Fal. Y quieres irte?
Rug. Sí.
Fal. ¿Pues qué vendrán finezas
 Contigo á conseguir?
Rug. Dame que agradecer,
 Pero no que admitir.
Fal. ¿En eso te resuelves?
Rug. No está mi arbitrio en mf.
Fal. Pues pasen á otro extremo
 Mis iras.
Rug. Cómo?
Fal. Así:
 El tono, que adormece
 Los sentidos, decid:
Ella y mus. Ay misero de tí!
 Que lo feliz desdeñas,
 Y eliges lo infeliz.
Rug. Ay misero de tí!
 Cielos! ¿qué confusion
 Es la que ha entrado en mí,
 Que no me deja (ay triste!)
 Ni hablar ni discurrir?
Music. Ay misero de tí!
Rug. Un letargo, un delirio,
 Un pasmo, un frenesi
 Los sentidos embarga,
 Sin ver, ni hablar, ni oír.
Music. Ay misero de tí!
Rug. Turbado el corazon,
 Late, tan sin latir,
 Que á no animar anima,
 Y vive á no vivir.
Music. Ay misero de tí!
Rug. Tan trabado el aliento
 El pecho echa de sí,
 Que empieza en pronunciar,
 Y remata en gemir.
Music. Ay misero de tí!
Rug. Todo es entorpecer
 Y temblar, tan sin mí,
 Que viene á ser mi pena
 Sentir de no sentir.
Music. Ay misero de tí!
Rug. Qué es esto, cielos?
Fal. Esto
 Es, que, pues yo por tí
 Pasé de estatua á viva,
 Pases tú ahora por mí
 De vivo á estatua, siendo
 Mármol deste jardin,
 Para que en mi venganza
 Mejor pueda decir.....
Rug. También lo diré yo,
 Por si descanso así:
 Ay misero de mí!
Music. Ay misero de tí!
Rug. Que lo feliz desdeño,
 Y elijo lo infeliz.
Music. Que lo feliz desdeñas,
 Y eliges lo infeliz.
Fal. ¡Ministros míos, á quien
 Las brutas formas dí,
 Por haber penetrado
 Desta cueva el sivil!

Salen JAQUES y ZULEMILLA.

Jaq. Qué mandas?
Zul. Qué querer?
Jaq. Puesto que para tí
 Somos los que antes fuimos.
Fal. Que ya que me servís,
 Me guardéis esa estatua,
 Y á cualquiera que aquí
 En busca suya entre,
 Le hagais pedazos mil.
Zul. ¿Y si él se contentar
 Con novecientos?
Jaq. ¿Y si,
 Aunque yo leon parezca,
 Soy puerco y aun espin,
 Cómo he de defenderle?
Fal. No temais, porque aquí
 Lo formidable basta,
 Y para resistir,
 Si alguien se atreve á entrar,
 El que pueda salir,
 Continuamente el eco,
 Que aduerme, repetid
 Vosotras, mientras yo
 Siembro en este confin
 De venenosas yerbas,
 Que, al pisarlas, herir
 Puedan la planta á cuantos
 Á entrar osen aquí:
 Fuera de que, qué temo?
 Si mientras de Merlin
 Dure el sepulcro, y nadie
 Se atreve á descubrir
 Lo que en sí encierra el pacto
 De sus ciencias, el fin
 Nadie ha de ver, en cuyo
 Asombro ha de vivir,
 Hecho mármol á todos,
 Quien lo fue para mí;
 Á cuyo encanto una
 Y mil veces decid:.....
Ella y mus. ¡Ay misero de tí,
 Que lo feliz desdeñas,
 Y eliges lo infeliz!
 [Vuelvese á cerrar la cortina.]

*Salen por una parte ROLDAN y DURANDARTÉ,
 deteniendo á MARFISA; y por otra LISIDANTE,
 OLIVEROS y REINALDOS, deteniendo á
 BRADAMANTE.*

Unos. Tente, Bradamante!
Otros. ¡Tente,
 Africana!
Las dos. Es desvarío,.....
Brad. Que yo he de ser la primera,
 Que examine ese prodigio,
 De cuya boca las fieras
 Salieron, que el dueño mio
 Me robaron de los ojos;
 Que como á esposo le estimo, [aparte.
 Aunque me ofendan sus zelos.
Marf. Que solo ha de ser mi brio
 El que examine el portento
 De aque se inculto retiro,
 De cuyo bostezo fueron
 Parto los monstruos esquivos,
 Que á Rugero arrebataron,
 Aunque me ofenda su olvido, [aparte.
 Que como amante le adoro.
Lisi. Aunque pudiera, ofendido
 De tí, darme por vengado,

Fuera á mi valor indigno;
 Porque la mayor venganza,
 Que para una dama ha habido,
 Es, cuando ella hace un desprecio,
 Vengarle con un servicio.
Rold. Bueno fuera que Roldan
 Estuviera por testigo
 De un peligro, y viera ir
 Á una muger al peligro,
 Y él se quedara; y así
 Por tí y por mi solícito
 Ser el primero que entre
 En el pavoroso sitio
 De aquesta gruta.
Lisi. Y así
 El primero determino
 Ser, que los senos penetre
 Dese asombro.
Duran. Ese desvío
 No consentiré mi fama.
Oliv. Tampoco mi pecho invicto.
Rein. Ni mi valor.
Todos. Yo.....
Sale CARLOS.
 Qué es esto?
Carl. Que habiendo tú anoche dicho,
 Que, para cobrar á Flor
 Y acabar la lid, camino
 No hay, mientras que militaren
 Los diabólicos hechizos
 Del cadáver de Merlin
 Por África, conferimos,
 Que era bien reconocer,
 Qué contiene el laberinto
 De sus intrincadas quiebras,
 Para aplicar los designios
 Mas á su ruina conformes,
 Á que Bradamante dijo:.....
Brad. Rugero de dos leones,
 Que no sé si compasivos
 Ó crueles le ausentaron,
 Vivo ó muerto en su distrito
 Yace; y así á nadie toca,
 Mas que á mí, entrar en su abismo,
 Si es muerto, á morir con él,
 Ó á vivir con él, si es vivo.
Lisi. Prosiguió á eso esta Africana:.....
Marf. Habiendo anoche perdido,
 Con la obscura confusion
 De aquel terremoto, el tino,
 Que impidió mi retirada,
 Y habiendo entre otros cautivos
 Quedado á ser prisionera,
 Lo que me movió no digo,
 Quien lo ha de saber lo sabe.
 Prosegui: siempre fue estilo
 Para inquirir de las simas
 Los secretos escondidos,
 Abandonar un esclavo;
 Y pues yo lo soy, me obligo
 Á la ley de serlo, entrando
 La primera.
Lisi. Yo el peligro
 De Bradamante excusaba.
Rold. Yo el desta muger, movido
 Á que basta ser muger,
 Pues no hay tan opuesto rito,
 Que sus privilegios rompa.
Lisi. Cuando intentando lo mismo
 Todos,.....
Los tres. Todos pretendemos
 Ser al riesgo preferidos.
Carl. En cuanto á que es buen acuerdo

Saber qué haya contenido
 Aquesa gruta, convengo;
 Pero no me determino
 Á cual haya de vosotros
 De ser el que ha de inquirirlo.
Rold. Escúchame á mí, quizá
 Á una razon convencido,
 Que milita en mí, y no en otro,
 Podré á todos reducirlos.
 Ya sabeis, que por la bella
 Angélica perdí el juicio,
 Y que le cobré, sabeis,
 En virtud de aqueste anillo,
 Que el mágico Malgesi
 Me dió; pues si yo conmigo
 Llevo tal contraveneno,
 Que fue bastante aforismo
 Contra el hechizo de zelos,
 ¿Qué hará contra otros hechizos?
 Seguro pues con él voy
 De que no haya tan nocivo
 Espíritu, que me ofenda;
 Y así á tus plantas te pido
 Me nombres, pues no es desden
 Para los que no han tenido
 Igual antidoto.
Carl. Dices
 Bien. Vé pues, y trae aviso
 De lo que vieres, porque
 Sepa, una vez advertido,
 Si han de ser acero ó fuego
 Los que arruinen su obelisco.
Rold. Fia de mí, que traiga
 Buen informe. [Vase.
Carl. Si no fio
 De Roldan, ¿de quién podré.....?
 [Suena un clarín.
 ¿Pero qué clarín ha herido
 El aire?
Sale DELFIN.
Delf. Llamada es
 De paz, que hace el enemigo,
 Para que á un embajador
 Oigas.
Carl. Qué habrá sucedido?
 ¡Ay Flor de Lis de mi vida!
 Llegue, que yo le permito
 De embajador el seguro.
Sale ARGALIA.
Arg. Con ese salvo te pido
 Mano y audiencia.
Carl. Quién eres?
Arg. Argalia; que no he querido
 Fiar de otro, que de mí,
 Plática, en que solícito,
 Embajatriz de mi misma,
 Participarte motivos,
 Que á esto me obligan.
Carl. Di pues.
Arg. Anoche mi valor hizo
 Á Flor de Lis prisionera;
 Y aunque triunfo tan altivo
 Medios pudo anticiparme
 De adelantar mis partidos
 Con tantas ventajas, cuantas
 Me propusiera el arbitrio,
 Pues no hay cange, que ser pueda
 De tanto mérito digno:
 Con todo, en su estimacion,
 No tocando mi delirio
 En la locura de hacer
 La dicha desprecio indigno,

Vengo á hacer liberal truco
Della á dos vidas, que han sido,
Si no precio suyo, precio
De mi odio y de mi cariño.
Marfisa, una dama mia,
Que, criándose conmigo,
Ha merecido tener
Las llaves de mi albedrío,
Estrella predominante
En mí gozando el dominio,
Si es que escapó viva anoche
De tanto mortal conflicto,
Es la una; la otra es
Rugero, un advenedizo,
Hijo espurio de los hados,
Que infiel, desagradecido
É ingrato á tantos honores,
Como mi padre le hizo,
Contra mí, contra su ley
Y contra su patria ha sido
Tan vil traidor, que ha tomado
Las armas en tu servicio.
Y así, volviendo á la salva,
De que no cuerda remito
Por los dos á Flor de Lis,
Disculpen el desvarío
Lo que á Rugero aborrezco,
Y lo que á Marfisa estimo.

Carl. Sepa, antes que responda,
Quien esta esclava haya sido,
Y si vive.

Sale MARFISA.

Marf. Sí, señor;
Y á tus plantas te suplico,
Me des licencia, de que
La mano á mi dueño invicto
Bese por tanta fineza.

Carl. No solo eso te permito,
Mas que con ella te vayas,
Sin pasar á mas partidos,
En cuanto á la libertad
De Flor de Lis, que indeciso
No me atreveré á tratarlos,
Por no atreverme á cumplirlos.

Arg. Por qué?

Carl. Porque aun no tocando
En humanos, ni en divinos
Fueros de ser ya Cristiano,
Que importa mas que mis hijos,
Y estar en mi proteccion,
Aun hay otro requisito.

Arg. Qué es?

Carl. Que no se sabe dél,
De que Marfisa es testigo;
Pues sabe, que en esa cueva
De Merlin despojo ha sido
De dos leones, á cuya
Causa abrasar solicito
Su cadáver, y acabar
De una vez con sus prodigios.

Sale ROLDAN.

Rold. Aun en sabiendo, señor,
Cuan raros, cuan exquisitos
Son, mejor lo dirás.

Carl. Cómo?

Rold. Como dentro dese risco
Entrando, sin que llegase
Alguna guarda á impedirlo,
Solo ví reales palacios,
Entre jardines tan ricos
Y tan hermosos, que son
Retratos de un paraíso:

De suerte, que, sin horror
Alguno, yendo conmigo,
Pues conmigo vais seguros
De que sus encantos rindo,
Podreis todos entrar dentro.

Carl. Guía pues, que ya te sigo;
Que no es tan no visto asombro
Para dejar de ser visto.

Todos. Si tú vas, ¿quién dejará
De seguirte?

[*Entran todos por una puerta.*]

Sale por otra puerta FALERINA, descubriéndose
otra vez los jardines, con RUGERO, *y los*
leones á sus pies.

Fal. Ea, ministros!
Ya dentro de mis jardines
Todos nuestros enemigos
Estan, pues con Bradamante
Y Marfisa, que han tenido
La culpa de mis desprecios,
Vienen cuantos destruirnos
Tratan; y pues á Roldan,
En virtud de aquel anillo,
Que entre Malgesi y Merlin,
Pacto contra pacto hizo,
No le alcanzan mis rencores,
Los demas á ellos rendidos,
Sientan las dos venenosas
Fuerzas de los dos hechizos
De la yerba y de la voz,
Mientras que yo me retiro
Al sepulcro de Merlin;
Porque no dando conmigo
Roldan, contra quien no tengo
Poder, no tema el castigo
De la venganza de todos.

[*Vanse.*]

Salen por la otra parte todos.

Jaq. Leon manso!
Zul. Leon pacífico!
Jaq. Pues hoy podemos hablarnos,
Como en aquel tiempocillo
En que hablaban los leones
En tiempo del Rey Perico,
Dime por señas, si anda
En el jardín algun ruido?

Zul. Y como que andar; mas no
Atreverme, ni aun á oírlo,
Que la Reina Bailarina
Por qui travesar he visto,
Haciendo no bon mudanza;
Y así caliar el hocico,
Por no poderse decir
Por los dos caliar el pico.

Carl. ¿Quién vió jamas tan hermoso
Bello deleitable sitio?

Arg. Ni aun la imaginacion pudo
Atreverse á describirlo.

Todos. ¿Debajo de tierra, cielos,
Cupo tan grande edificio?

Rold. Ved, si con seguridad,
Que podeis entrar, he dicho.

Marf. Y no es lo mas admirable
Lo suntuoso y lo lindo,
Sino lo que á mirar llevo,
Pues estatua de aquel nicho
Rugero está.

Brad. Y tan inútil,
Que no sé si muerto ó vivo.

Marf. Pero á mirarlo me atrevo.
Brad. Á verlo me determino.

Que soñaba, puesto que era
Tan gran dicha, como hallarme
Del Rey adorada? Desta
Novedad, tan novedad,
Que no espero que acontezca,
Era el medianero un hijo,
Que Dios me daba, de prendas
Tan generosas, de tantas
Virtudes, tantas grandezas,
Que ceñido de laureles
En las moriscas fronteras
De Aragon, restituía
Á su corona á Valencia;
Tanto, que le apellidaba,
Llena de plumas y lenguas,
Don Jaime el Conquistador,
La fama por excelencia.
Este imaginado parto
Mudaba al Rey de manera,
Que, enamorado de mí,
Trocaba sus asperezas
En amorosos halagos.
Dichosa, alegre y contenta
Estaba, cuando del sueño
Desperté. Mirad, si es fuerza
Que llore haber despertado,
Pues veo por experiencia,
Que me hallé alegre dormida,
Y me hallo triste despierta.

Viol. El cielo te cumplirá
El sueño, para que tengas
El contento sucedido.

Rein. Es tan ingrata mi estrella,
Que, aborrecida del Rey,
Me quito de su presencia,
En lugar de regocijo;
¿Pues cómo quieres, que crea
En sueños?

Hay ruido dentro, y dice dentro el REY.

Rey. Jesus mil veces!
Rein. ¿Qué ruido, qué grita es esta?
Viol. En este cercano bosque.....

Dentro DON VICENTE y DON GUILLEN.

Vic. Qué desdicha!
Guil. Qué tragedia!

Sale CHOCOLATE.

Choc. Tal que, sea donde fuere,
He de entrarme, por no verla.

Elv. Hidalgo, ¿cómo hasta aquí
Os entráis desta manera?

Choc. Menos un perro, que yo,
Y mas, que esto, es una iglesia,
Y se entra en la iglesia el perro,
Porque la puerta halla abierta.

Elv. Salid de aquí.
Choc. He de seguir

La metáfora, pues muestra
El sal aquí, que hemos sido
Yo el perro y vos la perrera.

Rein. No os vais, deteneos, hidalgo.

Choc. ¡Vive el cielo, que es la Reina, [*aparte.*]
Como quien no dice nada!

Rein. ¿Qué voces han sido estas?
Choc. O mi señora! si ya

Acertará á hablar mi lengua,
Que un tapaboca real
Enmudecerá á una dueña.
El caso fue pues, que, andando
Á caza por estas selvas
De Lates el Rey, siguiendo
De un jabalí la fiereza,

Desbocándose el caballo,
Negó toda la obediencia
Á la ley del acicate,
Y al consejo de la rienda,
Desesperado se entró
Á la intrincada maleza
Dese monte, donde al valle
Despeñado.....

Rein. Jesus! Cesa,
Villano, que.....

Salen DON GUILLEN, DON VICENTE y el
CONDE, *que traen al REY desmayado, y*
siéntanle en una silla.

Guil. Entremos dentro,
Pues quiso Dios, que tan cerca
Hubiese donde albergarle.

Vic. ¿Cuánto, señora, me pesa
De traer esta desgracia
Á tus ojos! pues es fuerza
No excusarte del pesar,
Porque algun remedio tenga.

Cond. Por no haberme hallado aquí,
La vida y el alma diera.

Rein. ¿Mi Rey, mi señor, mi esposo!
¿Qué desdicha ha sido esta?
Mas no merecia yo
Dejar de veros sin ella;
Porque al veros y no veros
Sienta yo pena igual.

Viol. Deja
Que den lugar los extremos,
Para que se le prevenga
Donde esté su Magestad.

Rein. En nada el dolor acierta.
Vic. ¿Qué piadosa estás, Violante!

Viol. Piadosa no, sino cuerda.

Rein. Entra tú.

Rey. Válgame Dios!

Viol. Ya vuelve en sí.
Rein. Alma, ¿qué esperas,
Que no te das en albricias?

Rey. Dónde estoy?
Rein. Donde os desean
Mas vida, que os deseais,
Gocéisla edades eternas.

Rey. Qué es lo que miro! No puede [*aparte.*]
Haber sido dicha esta,
Puesto que he llegado donde
Lo que mas me cansa vea.

Viol. Entre vuestra Magestad
Adonde descansar pueda.

Rey. Ya no puede ser desdicha [*aparte á Violante.*]
La mia, puesto que llega
Donde tu crueldad, Violante,
De mi mal se compadezca.

Rein. Cómo os sentis?
Rey. Ya tan bueno,

Despues que ví á vuestra Alteza,
Que puedo, sin riesgo alguno,
Dar á la corte la vuelta. —

Don Guillen, dadme un caballo,
Ó el mismo, porque no entienda,
Que á mí me puede poner
Temor ninguna soberbia.

Rein. Mire vuestra Magestad
Cuanto su salud arriesga,
Y déme, como á su esclava,
Para curarle licencia.

Rey. Tengo que hacer en la corte.

Viol. Vuestra Magestad advierta.....

Rey. No me he de quedar, Violante, [*aparte á ella.*]
Adonde tú no te quedas.

Cond. Mira, gran señor, que ha sido

La caída de manera,
Que pelagra tu salud
En no hacer mas caso della.

Todos. Señor.....

Rey. Todos me cansais.
¿No sabeis ya cuanto es fuerza
No replicar?

Rein. Pues, señor,
Ya que la ocasion desprecia
De asegurar su salud
Vuestra Magestad, atienda,
Que no quiero despreciarla,
(Virtud ó modestia sea)
Que es muy desaprovechada
Virtud tal vez con modestia.
Cuando Aragon y Navarra
En duras lides sangrientas
Aventuraban las dos
Coronas, fue conveniencia
Del Conde de Mompeller
Mi padre.....

Rey. Si acaso intenta
Vuestra Magestad, que escuche
(Pues esta ocasion lo acuerda)
El que es hija de un vasallo.....

Rein. Por ser vasallo, qué?

Rey. Advierta,
Que habla aqui dél, y conmigo.

Rein. Yo cumpliré tan atenta
Con los dos, que satisfaga
De hija y de esposa la deuda.
Vasallo mi padre fue;
Pero de tanta nobleza,
De tanto honor, tanta fama,
Tanto lustre, tantas fuerzas,
Que si hubiera otro en el mundo
Mejor que vos, cosa es cierta,
Que con vos no me casara.
Mirad, si es digna respuesta,
Pues honro á padre y esposo
Con sola una razon mesma.
Y volviendo á mi discurso,
Digo, que fue conveniencia
Del Conde de Mompeller,
Mi padre, que en esta guerra,
Árbitro neutral, podria
Dar la victoria á cualquiera,
Que vos casáseis conmigo,
Y que entonces su prudencia
Aseguraria las paces:
Quisoos cumplir la promesa,
Casásteis conmigo pues,
Y desde la hora primera,
Que en vuestra corte me visteis,
(Ó fue rigor de mi estrella,
Ó fue envidia de mis dichas,
Ó fue de mis hados fuerza)
Me aborrecísteis de suerte,
Que pienso, que, si hoy me viera
En ocasion donde hablaros
Sin los decoros de Reina,
No conociérais, pues vos
Me visteis con tanta priesa,
Que percibir no pudisteis
Las especies en la idea,
Ni en el metal de mi voz,
Ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
Viví, porque mi paciencia
Presumia resistirla,
Ya, señor, que no vencerla.
Pues cuando, (¡ay, y cuán en vano
Con mis desdichas forceja
Mi amor!) pues cuando os escucha

Un acaso, que pudiera
Haceros de algun villano
Huésped, (porque la grandeza
De los acasos se mide
Del hado en la contingencia)
Aun no quereis serlo mio.
Ya del todo desespera
Mi amor de que habrá ocasion
De que un agrado os merezca.
Y así, señor, os suplico, [*Hincase de rodillas.*]
Á esas reales plantas puesta,
Que me deis para vivir
En un convento licencia.
Alli entre cuatro paredes
Viviré alegre y contenta,
Pidiendo, señor, al cielo
La salud y vida vuestra.

Rey. Á una Reina de Aragon
Vendrále estrecha una celda.
Buen convento es Miravalle.
Guarda el cielo á vuestra Alteza. —
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.

Guil. Bien has hecho, porque tengo [*aparte á él.*]
De que darte aviso acerca
De que ya con la criada
Hecha está la diligencia.

Rey. ¡Ha, bellissima Violante, [*aparte.*]
Qué de pesares me cuestas!
Pero pues mi amor no basta,
Yo me valdré de la fuerza. [*Vanse.*]
[*Todos vuelven con la Reina.*]

Rein. Tampoco me acompañeis
Á mí; que os tengo vergüenza,
Testigos de mis desaires. —
¡Denme los cielos paciencia!
[*Vase con D^a. Elvira.*]

Vic. Estarás con los extremos
Del Rey muy vana y soberbia.

Viol. Quien no me vé, cuando puede,
No me hable, cuando se arriesga.

Cond. Vamos á casa, Violante.

Viol. ¡Nunca esta tarde viniera
Á ver la Reina, porque
Para mí ha sido tristeza
Toda!

Vic. Amor, disimulemos. [*aparte.*]

Cond. ¿Dónde vais desta manera
Vos, Don Vicente?

Vic. Señor,
Sirviéndoos; porque esto es deuda
De mi sangre; que una cosa
Es en nuestras competencias
Ser enemigos, y otra
Ser caballeros; que fuera
Muy grosera bizzaría,
Que el enojo se entendiera
Con la señora Violante;
Que nunca en los nobles llega
El disgusto á lo sagrado
Del respeto y la belleza.

Cond. Decis bien. Pero quedaos;
Que, aunque son bizzarrias estas
Hijas de vuestro valor,
Tengo por opinion cuerda,
Sin que puedan confundirse
En ningun tiempo las señas,
Que el amigo y enemigo
Lo sean y lo parezcan.
[*Vase con D^a. Violante.*]

Vic. ¡Ay, Chocolate, qué en vano
Solicitan mis finezas
Vencer tantos imposibles,
Como á mis desdichas cercan!

El Rey á Violante adora;
La causa (ay Dios!) es aquesta,
Por quien habrá tantos dias,
Que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
Es mia, por tantas prendas
Como tú sabes que hay
Entre los dos, no me deja
Declarar la enemistad,
Que ha habido en las casas nuestras.

Choc. ¿Qué importa, si cada noche
Que quieres estás con ella
(Teniendo para este efecto
Llave en traiciones maestra)
Que de tu Rey y su padre
Uno ame y otro aborrezca?

Vic. Mucho; pues me agravia el uno,
Sin que el otro me consienta
Poner reparo al agravio
Con mi honor ó con mi ausencia.

Choc. En efecto ¿no ha de haber
Amor, que, como en comedia,
Lances de zelos y honor
Á cada paso no tenga?
Bien haya yo, que en mi vida
Quise bien.

Vic. Qué tal confiesas?

Choc. Sí; mas no es todo virtud.

Vic. Pues qué será?

Choc. Conveniencia;
Porque cualquiera muger
Tiene mil impertinencias.
Si es hermosa, yo no puedo
Sufrirla por su soberbia;
Y ella no puede sufrirme
Por la mia; y que si es fea,
Entre si es puerca ó si es limpia,
Hay la misma controversia.
Pues si es limpia, tiene asco
De mí; della yo, si es puerca;
Y con si es discreta ó boba,
En pie la duda se queda,
Señor; que si es boba, es boba;
Y si es discreta, es discreta.
Y en efecto en las mugeres,
Que sepan ó que no sepan,
Si piden, hacienda no hay
Con que tenerlas contentas;
Y si no, porque no pide,
Para darla no hay hacienda.
Si da (raro contingente,
Que estas son pocas y viejas)
Con un lienzo entiende, que
No regala, sino merca.
Si guarda fe, es perdurable,
No hay sino salirse afuera,
Si no la guarda tambien,
Que á nadie ofendido deja.
Si es doncella, es un delito
En que no vale la iglesia,
Pues antes la iglesia es
Tribunal de su sentencia.
Si es casada y el marido
Es duro, todo pendencia;
Si es blando, todo regalo;
Pues han de comer él y ella.
Si es viuda, á cualquiera riña
Del malogrado se acuerda.
Si es soltera, no es segura,
Porque en efecto es soltera.
Si es muger de obligaciones,
Quiere que yo se las tenga,
Y lo que hace por gusto
Me lo pone á mí á la cuenta.

Si no lo es, á cualquier toma
Me da un pesar, y es baja
Que no valga mas mi gusto,
Que lo que al otro le cuesta.
Sea en fin fea ó hermosa,
Puerca ó limpia, aguda ó necia;
Pida ó no pida, dé ó tome,
Fiel á mí ó fácil ofenda;
Sea en efecto casada,
Soltera, viuda, doncella,
Todas traen su inconveniente.
Y así en las cartas primeras
De todas me voy, porque
No hay alguna que me venga.

Vic. ¡Quien tuviera tus cuidados!

Choc. ¡Quien los tuyos no tuviera!

Vic. Tú los míos?

Choc. Señor sí;
Que en esta amorosa feria
Soy ganapan de tu amor,
Pues de Violante en la tienda
Tú los conciertas y pagas,
Y yo se los llevo á cuestras.

Vic. Deja locuras, y vamos.

Choc. Adónde hemos de ir?

Vic. Á verla;
Que ya no tienen mis ansias
Valor para tal ausencia. [*Vanse.*]

Sale LEONOR.

Leon. Yo estoy en notable aprieto,
Pues sola me vengo á ver,
Y un soliloquio he de hacer,
Ó he de decir un soneto.
¿Qué escogeré de los dos?
Al soliloquio me fio.
Ahora bien, discurso mio,
Solos estamos yo y vos;
Hablemos claro. Mi ama,
Tan constante, como bella,
Ama á Don Vicente; á ella
El Rey Don Pedro la ama;
Don Vicente es caballero
Muy noble y muy principal;
Pero tiene él mucho mal;
Que tiene poco dinero.
Dos años ha que he velado
De balde las noches frias;
Y el Rey, en solos dos dias,
Dos mil escudos me ha dado.
¿Pues aquí del discurrir:
No es mejor (quién lo dudó?)
Dormir y tomar, que no
No tomar y no dormir?
Uno vela y otro acuña;
¿Pues quién es bien que prefiera?
Cuenta es esta, que la hiciera
Cualquier zángano en la uña.
Y así, resuelta á medrar,
Al Rey tengo de servir.
Este balcon he de abrir,
Y aquesta cuerda he de atar;
[*Abre un balcon, y echa una cuerda á la parte de adentro.*]
Que es el orden, que me dió
El que me trajo el dinero;
Y pues ha ya un siglo entero,
Que Don Vicente dejó
De ver á mi ama, movido
De recios zelos, bien puedo
Sin escrúpulo y sin miedo
Hacer lo que me ha pedido.